

Veneno

Mauricio A. Figueroa Candia

Cinco años. Tuvieron que pasar cinco años. Sólo se puede escribir desde el centro, cualquiera que sea. Carolina me dijo –ella me corregirá– que escribir sólo ocurre luego de muchas lecturas y de buenas conversaciones. No me dijo que no era trampa leerse uno mismo, o conversar con el equilibrio. Maldito y egocéntrico centro, eres elusivo. Es fácil perderte de vista, pero más difícil mirarte a los ojos, y reconocer en ti la fragilidad del papá que quiero ser, del hombre que quiero ser, y de una tercera cosa que no nombro, pero que existe, porque las maldiciones han de repetirse tres veces.

Enero de 2018